

he comprendido los deberes que me impone esta importante y delicada mision, y solo lo he aceptado por hallarme resuelto á llenarle con solicitud para con el ejército, respeto por nuestras instituciones, y adhesion y lealtad para con el jefe del Estado.

“Apoyado en estos titulos, tengo el derecho de contar con el concurso de los jenerales que se hallan á vuestra cabeza, quienes, tanto por sus gloriosos servicios, como por el incesaante cuidado con que se ocupan de vuestro bienestar, son muy dignos de todo vuestro respeto y de todas vuestras simpatias. Tengo la confianza de que me secundarán en mis esfuerzos para defender nuestros intereses y para que se haga justicia á vuestros servicios, recompensándolos debidamente.

“Continuad pues en agruparos en derredor de esos jefes que gozan de vuestra confianza; pues ellos han aprendido, como yo aprendí en mi vida militar de cuarenta y cinco años, á obedecer lo mismo que á mandar, y estad seguros de que os darán como siempre el ejemplo del respeto por la autoridad jerárquica que asegura la disciplina y hace la fuerza de los ejércitos.

“Paris 29 de Octubre de 1850.

“El ministro de la Guerra, De SCHRAMM.”

Inglaterra.

Hé aqui lo que hallamos en el *Times*:

Ayer se reunió el gabinete para ocuparse de una cuestion de la mas alta importancia. La conducta poco regular de la Prusia, quien, no obstante el tratado ajustado con la Dinamarca, no ha cesado de entretener la guerra del Schleswig-Holstein, ha motivado que los gobiernos de Francia y Rusia propongan á nuestro gabinete para que unidos se dirijan á la Prusia á fin de que esta cumpla con lo que ha prometido recientemente con respecto á la Dinamarca, y cese de dar socorros al ejército del Schleswig-Holstein. En caso de negativa, la Rusia invadirá la Silesia prusiana y la Francia las provincias del Rhin. Mas estas dos potencias, antes de obrar de ese modo, quisieran que la Inglaterra se uniese con ellas para producir sus quejas colectivas. Creemos que el gabinete británico, al paso que se negará á hacer quejas colectivas á la Prusia, propondrá que cada una de las tres potencias haga separadamente sus representaciones á la Prusia sobre su mala fe con respecto al gobierno danés.

Por una parte, no cabe duda que intereses de justicia y de orden exigen que la Prusia renuncie á una política peligrosa en cuanto á la fe de los tratados y de la paz del mundo; pero por otra parte, el retener la Prusia y favorecer las miras de la Rusia y de la Francia es sustituir una injusticia á otra injusticia, y es hacer de una queja disimulada un pretexto para dos ultrajes manifiestos. Por otra parte, ese plan no es lógico. Porque en efecto, ¿qué tienen que ver la Silesia y las provincias del Rhin con la cuestion del Holstein tan complicada ya por sí misma? El motivo nos parece bastante claro. La Rusia y la Francia han desempeñado en estos últimos tiempos un papel de caballería andante, y creen que la Europa debe estar muy reconocida por eso; y por consiguiente la Silesia y las orillas del Rhin serian una bella indemnizacion para nuestros grandes vecinos conservadores de San Petersburgo y de Paris.

Hay una necesidad que pesa desgraciadamente sobre todos los presidentes y cónsules, que quieren tal vez ser reelejidos ó hacerse un nombre en la historia; de manera que es preciso que señalen su corto paso en el poder por medio de algunos hechos gloriosos ó alguna preciosa conquista. Ocupadas por las tropas francesas Colonia y Coblenz, no cabe duda que Luis Napoleon aseguraria cuando menos cuatro años mas, y podria licenciar la mitad de la guarnicion de Paris. Pero no es tan fácil el decir cuando concluiria la cuestion ni si la mutilacion de la Prusia en sus dos estremidades seria el último acto del drama.

Para que se haya podido hacer semejante oferta al gobierno inglés, y para que los resultados de que hemos hablado se hallen en el caso de cosas posibles, basta notar el carácter serio del papel que desempeña actualmente la Prusia. Todos los paises en masa miden invariablemente los actos de una nacion segun su objeto, y si este es de su gusto, mirarán los medios como sagrados. Un objeto tan glorioso como el de librar al Schleswig-Holstein del yugo danés se creará que justifica ampliamente la intervencion de toda la Alemania en la querrela; pero si la nacionalidad es un hecho y la independencia una bendicion, la buena fe es algo mas que una y otra porque es un deber. Hubo un armisticio que concluyó en un tratado de paz entre la Prusia y la Dinamarca, y la primera al firmar ese tratado ha retirado del servicio militar un gran número de oficiales y soldados, quienes, como es notorio, querian reunirse al ejército del Schleswig-Holstein.

La guerra la hacen en el dia los prusianos, y si el jeneral Willisen brilla mas sobre el papel que en el campo de batalla, no consiste en que á su dueño le falten buenas intenciones, quien preferiria una con-

quista á conferencias sobre la guerra. Es imposible que la Europa consienta el ver siempre un pueblo pequeño pero valiente destruido con demasiada audacia por un vecino poderoso á la vez y poco escrupuloso. Al fin habrá alguna intervencion si la Prusia no consiente en que se le den consejos, y vemos que se acaba de proponer una intervencion de un carácter que merece el que sea discutida.

NOTICIAS DIVERSAS.

Tribunales ingleses.

Hace algunos dias, un jentio inmenso acudia al tribunal del jurado de Old-Bayley en Londres, invadiendo las plazas reservadas al público.

A las doce ocupó su silla el presidente lord Tindel.

Cuando compareció el acusado, su presencia excitó una viva curiosidad y un interés visible, y los dos abogados encargados de su defensa le estrecharon afectuosamente la mano diciéndole palabras de consuelo.

El acusado era un hombre de mediana estatura, de ojos azules y de constitucion endeble. Toda su persona acreditaba una tristeza dulce y una melancólica resignacion; su voz era dulce, y sus modales acreditaban una educacion distinguida, á pesar de la pobreza de su traje.

El presidente.—¿Vuestro nombre, edad y profesion?

El acusado.—Jorje Hammond, de edad de cuarenta y un años, y pintor de retratos.

El presidente.—¿Conoceis la acusacion terrible que pesa sobre vos? Se os acusa de haber dado muerte con premeditacion á un bolatin llamado Jorje Baldwin. ¿Os reconocéis culpable?

El acusado.—Todo eso es cierto; le he matado. Es una desgracia que deploro; pero en mi alma y conciencia no me reconozco culpable.

El presidente.—Puesto que reconocéis la verdad del hecho, y os limitais á negar la culpabilidad, sentáos. Van á juzgaros vuestros conciudadanos, vuestros iguales. ¿Dios os proteja!

(El escribano da lectura del acta de acusacion. El abogado mas antiguo que debe apoyarla en nombre del condenado, pronuncia algunas palabras en que reconoce que ningun acusado ha merecido nunca mas interés, pero que es necesaria una condenacion, salvo el recurso al soberano en solicitud de gracia, á fin de probar á todos que nadie puede hacerse justicia á sí mismo en una sociedad civilizada.)

El presidente.—Acusado, ¿teneis algo que decir en defensa vuestra?

El acusado.—Milor, mi justificacion está en la relacion de los hechos. Hace tres años perdí una hija de edad de cuatro años, única prenda de recuerdo de una esposa querida que Dios me habia llevado. La perdí, pero no la ví morir como he visto morir á su madre: desapareció; me fue robada. Era una niña hechicera, y á no ser ella, no tenia yo á nadie en el mundo para amarme. Señores, lo que he sufrido no podria describirse ni vos comprenderlo. Gasté en anuncios y en diligencias infructuosas cuanto poseia: muebles, pinturas, hasta mi ropa, todo lo vendí. Durante tres años anduve solo y á pie buscando á mi hija por todas las ciudades y aldeas de los tres reinos. Cuando lograba, pintando retratos, ganar algun dinero, volvía á Londres para hacer nuevos anuncios en todos los diarios. En fin, el 14 de Abril último, era un viernes, atravesaba yo el mercado de ganado de Smithfield. En el centro del mercado, una compañía de saltimbancos se estaba entregando á sus ejercicios, y vi una niña que daba vuelta á sus piernas en el aire, con la cabeza apoyada en una especie de halabarda. Un rayo del alma de su madre debia haber penetrado en aquel momento en la mia para que yo reconociera á mi hija en aquel estado.... ¡Era mi pobre hija! Su madre se habria precipitado quizás hácia ella para estrecharla en sus brazos: yo.... sentí cubrirme los ojos un velo.... Me arrojé sobre el jefe de los saltimbancos.... Ignoro como ha sucedido que yo, habitualmente bondadoso hasta la debilidad, le agarré por los cabezones, le levanté en el aire, luego le arrojé por tierra.... y luego.... ¡estaba muerto! Mas tarde me arrepentí de lo que habia hecho. En aquel momento, sentia no poder matar mas que á uno.

El presidente.—Esos no son sentimientos cristianos, y debiais no manifestarlos en interés de vuestra causa. ¿Cómo quereis que Dios y los jurados os perdonen, si no sabeis perdonar vos mismo?

El acusado.—Ignoro, milor, cuál será vuestra sentencia y la del jurado; pero Dios me ha perdonado ya, lo siento en mi corazon.

Vos no sabeis, ni yo sabia entonces toda la estension del mal que aquel hombre me habia hecho. Cuando algunas personas compasivas me trajeron á mi hija á la cárcel, estaba corrompida de cuerpo y alma; sus modales y su lenguaje eran infames como los de aquellos con quienes habia vivido: yo mismo no la reconocia. ¿Comprendeis ahora? ¡Aquel hombre me habia robado el amor y el alma de mi hija, y yo no le he matado mas que una vez!

El jefe del jurado.—Milor, nuestra conviccion está formada.

El presidente.—Os comprendo, señores; pero es preciso que la ley siga su curso. Por grande que sea el interés que el acusado os inspire, es preciso que oigais mi resumen y que os retiréis á deliberar.

Habiéndose retirado el jurado, entró al cabo de un instante, y pronunció un veredicto de absolucion.

Fue preciso que una escolta acompañase á Jorje Hammond, porque las mujeres querian llevarle en triunfo. Hasta que llegó á su domicilio, no cesaron los vivas de un jentio inmenso.

M. Rossignol, ingeniero francés, habitante en Hoerde, condado de Mark en Westfalia, acaba de inventar un wagon para los caminos de hierro que puede trasportar una carga de doble peso que lo que llevan los wagones ordinarios, marchando con la misma velocidad y por la misma fuerza de arrastre que estos últimos. Así, por ejemplo, un tren compuesto de cincuenta wagones de la invencion de M. Rossignol, llevando una carga de 16,000 libras cada uno, ó sean 800,000 libras entre todos, y que fuesen remolcados por una máquina de dos atmósferas y media (fuerza ordinaria) llegaria tan pronto á su destino como un convoy de un número igual de wagones construidos segun el sistema antiguo, y que trasportasen solamente un peso de 400,000 libras. (C. de U.)

PUERTO-RICO 28 DE NOVIEMBRE DE 1850.

RELACION de las multas que han impuesto varios Alcaldes Corregidores y Alcaldes ordinarios en el mes de Setiembre próximo pasado por las causas que á continuacion se expresan.

Ps. Rs.

Naguabo.

- Juan Agustin de Jesus, remitido por el comisario del barrio del Daguado, por haberlo hallado ébrio con escándalo público, segun el art. 178 del Bando de policía y buen gobierno vijente, se le impusieron 15 dias de trabajos públicos. 1 0
- D. Leoncio Rodriguez, por haberse retirado de la patrulla antes de la hora señalada, en el barrio del Puerto. 1 0
- D. Andres Martinez, D. Aniceto Villafra y José Plumet, por la misma falta, fueron multados en un peso cada uno. 3 0
- José Elias Valdés y Juan Coto, por haber faltado á la patrulla de la poblacion sin justos motivos. 1 0
- Victor Nelsi, por haberle hallado la autoridad local en la calle ébrio, se le impuso la pena que designa el art. 178 del citado Bando; pero teniendo en consideracion que es un artesano laborioso y padre de familia, y que no es consuetudinario en este vicio, se le permitió redimir la prision con la multa de. 6 0
- D. Antonio Merodie, por un buey suelto. 1 0
- D. Fermín Lugo, por una bestia idem. 1 0
- Sebastian Arias, por haber matado y espendido al público en su casa una vaca y un buey sin permiso, no solo se le impuso por cada res la multa de diez pesos que determina el art. 240 del enunciado Bando, sino que se le obligó á satisfacer los derechos de Beneficencia y caminos sobre su producto ó peso que fue 18 arrobas. 20 0
- Luciano Sabullé, por haber faltado á la patrulla del barrio del Puerto sin justos motivos. 0 4
- El miliciano de la guardia, Celestino Orozco, que se hallaba de ordenanza en esta Alcaldía en las horas de despacho, segun lo tiene aprobado el superior gobierno, por haber faltado á sus deberes, y por que se acostó á dormir en la ante-sala de la oficina, dando escándalo y mostrándose de su holgazaneria, despues de habersele reconvenido, por retozar con algunas personas que comparecieron á asuntos de justicia, sufrió ocho dias de prision, en que conmutó la multa de cuatro pesos como jornalero, y se dió aviso al comandante inferior de las armas. 1 0
- D. Juan Nieves, por un toro suelto. 1 0
- José Tomas Martinez, jornalero, por haberse trasladado á Humacao sin pase ni pasaporte, sufrió ocho dias de prision, en defecto de dinero para pagar la multa.
- Los jornaleros del barrio del pueblo, Gregorio Flores, Juan Apolinario del Hoyo, Antonio Monserrate Rivera, Jacinto Gaitan, Leon Collazo, Juan Inocencio Rodriguez y Félix Cabrera, por no haber presentado á la autoridad en este dia, domingo, sus libretas con la nota de sus trabajos, y de su buena ó mala conducta, sin embargo del apercibimiento á que por la misma falta habian dado lugar anteriormente, fueron pensados con la multa de cuatro reales cada uno. 3 4
- Los id. id., José Ramon Velasquez, Paulino Medina y Juan Marcazo, por la misma falta, y no teniendo medios para pagar la